

1-20-PECADO ORIGINAL

“Busqué de dónde procedía el mal y no había respuesta”, dijo S. Agustín. (CIC 385). ¿Cuál es la fuente del mal dentro nuestro, entre nosotros, entre hombre y mujer, entre generaciones y pueblos? Agustín no encontró una respuesta esta pregunta hasta que se topó con quien había conquistado él sólo el mal: Jesucristo. Desde entonces, la certeza de que el nombre de Jesús significa “Dios salva”, nunca le abandonó. Jesús es el “Dios salvador” de todos los hombres. Si es cierto que Jesús ha venido y muerto por todos los hombres, entonces no existe ser humano que no necesite de Jesús: “Venid a mí, todos...”(MT 11,28) .

Todos,. Incluidos los niños: “Dejad que los niños vengan a mí...”(MC 10:14). También ellos tienen necesidad de Jesús: Él quiere ser su “Dios salva”, su “Salvador”, también. “El pecado original” implica ante todo que todos los hombres, sin excepción, tienen necesidad de Jesús, el Redentor. “La doctrina del pecado original es, por así decirlo, el “reverso” de la buena noticia de que Jesús es el Salvador de todos los hombres” (CIC 389).

El pecado original es un misterio de fe: sabemos de él sólo a través de la revelación. No puede ser captado sólo por la razón aunque se puede demostrar que esta doctrina da una razonable respuesta al enigma del mal. Por eso es importante conocer cuál es la enseñanza de la fe acerca del pecado original, especialmente porque falsas nociones del mismo están ampliamente extendidas.

La fe nos dice que al principio de la historia de la familia humana, aquellos que fueron nuestro primeros padres, abusaron de su libertad y se alzaron contra Dios que pedía que se le confiara el bautismo?(CIC 1250)? (CIC 415). La imaginería del lenguaje bíblico retrata las consecuencias de esa elección: Adán y Eva perdieron su original cercanía con Dios y huyeron de su presencia. El desorden interno y la mutua recriminación, dominación y apetencia entraron a formar parte de las relaciones entre hombre y mujer; y la muerte, que ya había sido amenazada como consecuencia, hizo su entrada en la historia humana. (CIC 399-401) Lo que se describe en Génesis 3 lo experimentamos a diario como una realidad a nivel mundial.

¿Pero por qué referimos al pecado “original”? ¿Por qué una criatura nace con esta mancha cuando llega al mundo? El pecado original no se refiere a ninguna culpa personal en que incurran los descendientes de Eva. Implica que todos los hombres (la Virgen María es aquí la excepción) carecen de algo: lo que nuestro primeros padres perdieron por su pecado personal es- como la herencia que un antepasado ha derrochado-perdida para ellos y para todos nosotros, a saber, el regalo que le dio la cercanía a Dios que se le otorgó al hombre original y la armonía que de ello dimanaba (CIC 404). De alguna manera, todos somos descendientes de un hijo pródigo y sólo hasta que Dios nos ha presentado con “las mejores ropas” de la que gracia, nos sentimos seguros y en casa otra vez. (cf Lk 15: 11-32).

“El pecado original” también implica, sin embargo, que a pesar de la gracia del bautismo y con su ayuda, debemos luchar toda nuestra vida contra la inclinación al mal(CIC 407). Eso es algo que heredamos de nuestros primeros padres. Pero si luchamos juntos con Cristo este es “el buen combate” (2 Tim 4:7) que nos conducirá a la victoria.